

CATALOGO



Ateneo
de Caracas
Conac

POR LA CREACION
DEL FONDO
DE FOMENTO
DEL LIBRO

GALERIA
LOS ESPACIOS CALIDOS

Domingo, 31 de agosto 1986

Santiago Pallini

“
MI
BUENA
ESTRELLA
”



SALA 1

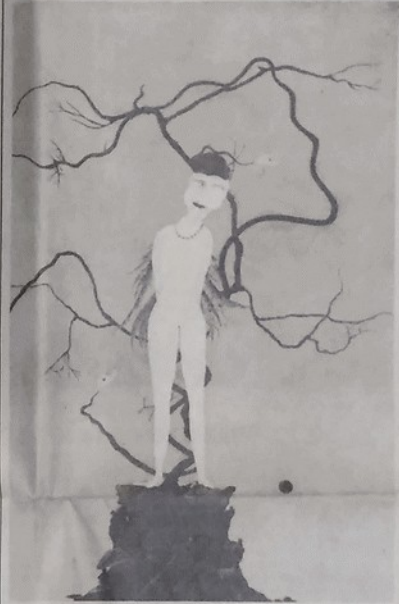


Carlos
Solórzano

“
ATANOR
”

SALA 2

José Abreu



“
POR TEMOR
A
LA SOMBRA
”

SALA 4
4° piso

■ LA ALQUIMIA EN CUENTOS
Grupo Cuent-Arte

Hoy, a las 2 pm. Sala 1 y 2

■ Presentación del libro "Matadero"
de Reynaldo Pérez Só

Hoy a la 1 pm. Sala 4

EXPOSICION COORDINADA POR
Enrique Hernández D' Jesús / Director
Galería Los Espacios Cálidos
Vilma Rama / Asistente

COLABORACION ESPECIAL
Guillermo Barrios
Juan Pareira
Emiliano Hernández
Jacobo Myerston

ATENELO DE CARACAS
María Teresa Castillo / Presidente

DISEÑO Y REALIZACION MONTAJE
José Cassarino
ASISTENTE
Aquilas Valdez

DISEÑO Y REALIZACION
DE PUBLICIDAD
Alexis Matamoros

DISEÑO GRAFICO
Karmele Leizaola
Orlando Luna

EDICION A CARGO DE
Enrique Hernández D' Jesús

En busca del oro potable por Vilma Ramia

"Yo creo que el arte es la muerte a cada instante, la entrega en cada momento, la recuperación de la vida. morir por vivir. El artista enriquece el espíritu de los seres humanos. El está en contacto con los dioses y la divinidad. Lo más importante en la vida es andar con las cosas, es decir, no funcionar aisladamente sino que todo juegue su papel en el tiempo justo. Es la unidad de las causalidades".

Pelo largo y desordenado, barba poblada, mirada tranquila, reflexivo, un poco taciturno. Cuando habla, parece meditar; cuando ríe es un niño grande. Quizás su interés desde pequeño por los libros con pinturas del pasado y las culturas orientales, lo han llevado a obtener una imagen de estampa clásica. En bachillerato, llenaba sus cuadernos con dibujos "ácidos" de cangrejos volando, mariposas con turbinas, el correcaminos drogado, etc. Luego, a los 15 años, intenta con Juan Vicente Fabiani orientarse en su inclinación plástica. Comienza una carrera.

El trabajo de un artista, tiene que ver en muchos aspectos con su personalidad, lecturas, intereses, talento, maestros e influencias. Para Carlos, la vida en otras dimensiones desconocidas por el ser humano, la magia, las energías que fluyen dentro y fuera de nosotros, los libros cabalísticos, la Biblia y lo anunciado por las religiones lo han puesto efervescente desde pequeño. Le apasiona lo antiguo, los monumentos, las leyendas, la búsqueda de lo oculto. En fin, todo lo que es fantasioso y fuera de lo común constituyen siempre un motivo de atracción.

Particularmente, durante los últimos años, la Literatura Fantástica y, sobre todo, la Literatura Borgeana son sus cardinales ductores.

Otras lecturas: García Márquez, Nietzsche, Whitman, El Quijote, Khrisnamurti, ChuangTzu, Upanishads y el I-Ching, como fuente orientadora. Y sus admirados clásicos universales: Leonardo Da Vinci, Geronimo Bosh, Peter Bruegel, Max Ernst, Salvador Dalí.

Cuando comienza en el Instituto de Diseño recibe algún efecto de Roger Dean (el diseñador de las carátulas de "Yes" y "Uriah Heep"), pero una vez avanzados sus estudios allí mismo, conoce los trabajos de Edgar Sánchez y Alirio Palacios, quienes van a ejercer una importante influencia en la realización de su obra futura. Más adelante, en el Art Institute of Pittsburgh tuvo como maestro a Angelo Ciotti, con quien trabajó en calidad de asistente en los diseños y construcciones de sus instalaciones denominadas EarthWorks. Sin embargo, al que podríamos considerar su maestro e iniciador dentro del campo del aerógrafo es el realizador de la escenografía de "Alien, el Octavo Pasajero": H.R. Giger.

Al referirnos al estilo de Solórzano, podríamos hablar de un "realismo fantástico", puesto que su identificación con algunos cuentos de Borges lo han llevado a lograr, a partir del aerógrafo, cierto realismo dentro de la fantasía deseada.

Pero, ¿cómo conocer las angustias, luchas, necesidades y pasiones existentes detrás de cada trabajo elaborado por un artista? ¿Acaso él mismo está consciente del proceso creador y de la resultante final? ¿Es necesario saberlo? Algunas veces se da una constante casi obsesiva durante una etapa de la vida creativa hasta agotarla, si es que llega a consumarse. En el caso de Carlos, los temas se relacionan con esoterismo-ciencia-ficción. La atmósfera va a ser siempre esotérica, con imágenes sin presente ni futuro. La búsqueda de lo desconocido, lo misterioso, lo fantástico y lo oculto estará en todo momento presente en su obra tal como sucede en un cuento encantado. De allí, que el gris sea una perseverante en su trabajo. En determinadas oportunidades, emplea algo de color. Es un toque de llamado. Es la luz. El gris es el misterio, el principio de la unidad: el blanco y el negro juntos, la noche y el día unidos. Ellos comienzan a mostrar vida cuando salen del huevo que es el gris. Al partir de allí, encuentra una llana estabilidad:

puede ir y venir hacia adelante o hacia atrás, alcanza desplazarse a la luz como a las tinieblas, es capaz de conocer todo hasta llegar al centro, a cierta unidad dentro de las tonalidades.

Así mismo, los volúmenes y las texturas engloban dos de los elementos más resaltantes en su acabado dentro de la técnica manejada con el aerógrafo. Percibimos la influencia de Edgar Sánchez.

Sus trabajos son de una elaboración tan extrema, que casi no respiran. Carlos señala al respecto: "Yo creo que es bueno quedarse sin respiración un momento. Es como concentrar el aire que tengo adentro, como poniéndonos a nivel la obra y yo; tú no tienes aire, yo tampoco lo tengo. Cuando me siento así frente al trabajo entonces me digo: ahí es donde quiero llegar. Y para eso necesito el detalle, necesito los poros, taponar todo el aire y el espacio; darle presión, tensión".

Cuando se da a la luz un nuevo ser, hay una entrega; uno muere por un instante para volver a vivir después de dar vida; morir por vivir. Es un acto de amor. La madre germina el feto y lo cobija en su vientre y el vientre de la mujer embarazada tiene forma de esfera: otra constante en la obra de Solórzano. Es como una gestación permanente. Las esferas son armónicas, orgánicas, vivas; tienen movimiento, volumen: simbolizan la unidad del ser, el infinito.

La alquimia o la búsqueda de la piedra filosofal

Motivado por un apetito hacia la transmutación interna, la arquitectura gótica, los espacios orgánicos y su simbología y por el barroquismo de sus ilustraciones antiguas cargadas de figuras, letras, detalles, el tema tratado por Carlos en esta, su primera exposición individual, gira en torno a la Alquimia.

La Alquimia es, en pocas palabras, la separación de lo puro de lo impuro, es decir, la búsqueda de la separación de las cosas, la unidad de la materia, y no la transformación de las cosas viles en oro, como siempre se ha dicho. Esto representa simplemente una demostración de la capacidad de alcance gozada por la Alquimia. Dicho proceso significa la integración de la totalidad. Debemos seguir los pasos a la naturaleza, entenderla bien, sentirla y amarla, para entonces, poco a poco encontrar la luz y el brillo de la piedra filosofal en nosotros mismos. No obstante, diferentes autores poseen distintas versiones al explicar el proceso alquímico, con la intención de obstaculizarle al profano las posibilidades de abordar fácilmente la tan codiciada fórmula.

"Atanor", título de la muestra en cuestión, es el horno donde los alquimistas trabajan sus metales. "Más que todo quería componer alegorías, simbologías o ilustraciones de varios procesos clásicos, pero llevados a este siglo y como yo los siento", nos aclara Carlos. Y así es: allí veremos simbolismos de ciertos procesos caóticos, pasando por sublimaciones y algunas alusiones orientales, hasta llegar a la piedra filosofal.

Así, tenemos al alquimista "Adepto" asomado desde Notre Dame ante el abismo y las brumas de lo desconocido; "La sublimación", representada en los clásicos como el gran águila, el cual inicia la etapa de anunciar la llegada del oro, gracias a la facultad de visualizar desde las alturas el futuro acontecer; "Uróboros", la serpiente que se muerde la cola, símbolo de la unidad de la materia.

En fin, obras donde se concentra la materia prima, lo orgánico, vivo y dinámico de la naturaleza, antes de sufrir el proceso. Otras, labrando el espíritu de la tierra con el arte de la agricultura celeste, donde una esfera celeste en cuyo interior se refleja la naturaleza como un espejo para verla en todos sus sentidos y conocerla bien, pareciera trabajar sobre una piel que comienza a tomar forma y en cuya parte superior se organiza un proceso del cual emergen ciertas estructuras como una catedral o un arco bizantino.

Algunos, como "Las esferas planetarias", llevan la palabra de los diferentes metales con sus astros correspondientes y otros como "Vitriol", relacionados con vitrales y rosetones de iglesias góticas, expresan una clave del proceso alquímico que significa visita al interior de la tierra e indagando dentro del tiempo para encontrar la piedra oculta.

De esta manera llegamos al "Umbral", entrada a la catedral, a la luz, al oro, a la piedra filosofal. Todo un viaje mágico.

Los seres andróginos en la Alquimia declaman la unidad. No hay cosas separadas: el blanco y el negro juntos forman el gris, el hombre y la mujer son uno mismo. Las diferencias se encuentran aisladas y la idea radica en integrarlas y ponerlas a funcionar como lo pide el mismo sentido de la vida. Siempre se ha especulado sobre el sexo de quien posó para Leonardo Da Vinci cuando realizó La Gioconda. De allí, la utilización de esta confusión para unir la parte masculina y la parte femenina dentro de una atmósfera similar a la del cuadro de Leonardo, y encarnar así, un ser andrógino unitario, simbolismo de la piedra.

Irremediablemente sentimos misterio y encantamiento en los cuentos fantásticos narrados por Carlos, ante éste, su viaje alquímico. Resulta un gran esfuerzo plástico donde se materializa una danza maravillosa entre la vida, la naturaleza, la sabiduría y lo desconocido.

Todo coincide: El verdadero trabajo de los alquimistas comienza en Aries (momento en que Carlos finaliza sus lecturas de investigación y comienza sus bocetos); luego, el período ideal para la destilación es durante Aries, Tauro y Géminis (etapa dentro de la cual fueron ejecutados la mayoría de los trabajos) y en Leo ocurre la entrada al oro (concluye sus dos últimas obras). Como verán, posiblemente por cuestiones del azar la exposición se muerde la cola.

Atanor por América Odremán

Has un círculo con un hombre y una mujer; luego un cuadrado, después un triángulo y, finalmente, un círculo y obtendrás la piedra filosofal" (Autor anónimo)

"Todo existe perpetualmente inmutable en el ciclo del tiempo...", quienes pueden sucumbir en el universo de Carlos Solórzano identificarán diversas corrientes científico-naturales, filosóficas, mitológicas y religiosas de las cuales está compuesta su obra.

Carlos Solórzano es uno de esos iniciados tomados del Museion de Alejandría, del Golem de Praga o por qué no del cosmos, quien utilizando el aerógrafo como matriz telúrica es capaz de transcribir el paralelismo estrecho entre el macrocosmo y el microcosmo...

Su obra "Atanor" es una orfebrería laboriosa de sublimidad, lograda con hermetismo, Prana y Calor en una atmósfera misteriosa y mágica. Un barroco elaborado con puntos, esferas, triángulos, cuadrados, masas orgánicas estampa la ficción filosófica del Sendero Alquímico que representa en "Atanor". "Atanor" está colmada de símbolos que se transmutan en otros para lograr un lenguaje silencioso y místico.

Carlos Solórzano funde los grises del mercurio filosófico con el amarillo del azufre para lograr la Teoría de los Dos Principios, que dominó el pensamiento alquímico durante un milenio.

En su obra "La materia primera" en "Atanor" rinde homenaje a Goethe en "La búsqueda de lo absoluto"; esta permutación de la Naturaleza, es también lograda a través de sus obras "Cuaternario de cuaternario" y "Labrando el espíritu de la tierra".

En "Entropía" elabora todas las formas en poder y esencia. Una poesía que se realiza "En la sublimación del fénix", el cual está estampado en el lienzo por la fuerza del Adepto que brilla herméticamente en los "Hermanos de Heliópolis". En la obra de Carlos Solórzano se percibe una ambivalencia metafórica del tiempo; pasado y futuro cobran sentido simultáneamente en la dimensión de este artista.

Las 15 obras que conforman "Atanor" pueden considerarse como una tentativa de inscripción del amor humano en el corazón de las cosas, bajo este concepto Carlos Solórzano nos ha mostrado ese Sol subterráneo apareciendo en la profundidad del "Atanor", como la luz del arte en la revelación de lo inescrutable...